

# DEMOCRACIA UNIVERSTARIA

## ¿Actividad Participativa o Representativa?

---

POR; Juan José Rodríguez Tejeda

Dale todo el poder a un hombre y lo convertirás en un tirano.

Con la finalidad de impedir que las decisiones que dan rumbo a nuestra alma mater recayeran en una sola persona los estatutos de gobierno de esta Universidad Autónoma de Nayarit marcan en su artículo 9º que el Consejo General Universitario es el órgano superior de gobierno de la Universidad.

Pero el ejercicio del poder es muy persuasivo y cuando la tentación es mucha la deshonestidad se escucha.

Últimamente el CGU no está cumpliendo con su justo papel de personificar los postulados éticos por los que fue creada nuestra Universidad, o no tiene la representatividad requerida o están desequilibradas las fuerzas. He visto como, últimamente, nombran los estudiantes, a sus consejeros de escuela y al consejero universitario, desconozco si así funcionan en todas las Unidades Académicas, pero en mi unidad se designa, con la complacencia y complicidad del Director por dedazo, sin el más leve atisbo democrático. Lo cual siempre he denunciado; lo paradójico de que una Institución educativa soslaye este principio ético universal, la democracia, en su más puro y primario quehacer que es la de formar hombres libres. Y esto se hace con el único interés de que les garantice, sin la más leve discusión, su proyecto particular de gobierno. ¿Qué tipo de ciudadano estamos

formando? Los ciudadanos que ahora temen discrepar, los que no saben discernir los que carecen de criterio propio, de libre albedrío y que piensan y aceptan que calladitos se ven más bonitos y esperan que con esa actitud en algún momento sean recompensados, dejando el poder de decisión a unas pocas personas, y lo peor es que los jóvenes que nosotros hemos formado con estas características ya nos están "representando" en algún lugar.

Por otra parte; sigue imperando el criterio de lo representativo en las decisiones, y en el caso particular al cual enfoco mi ponencia, sobre la elección de rector en las universidades públicas del país, no es exclusivo de nuestra universidad que la comunidad universitaria juegue un papel poco relevante en la elección final y definitiva de sus autoridades rectorales. Quedando lo verdaderamente esencial en manos del consejo general universitario, órgano máximo de dirección institucional con una marcada orientación y conformación representativa. Con marcados intereses de grupo que negocian el nombramiento de las autoridades, esquivando elegir al más idóneo, al más preparado, al mejor formado académica y administrativamente, al de oficio político y de gestión cambiándolo por el más conveniente a los intereses de grupos, repito, grupos que han perdido representatividad, pues han enviado a segundo término las características fundamentales que deben apreciarse claramente en los aspirantes a cargos de dirección.

No estoy en contra de mantener la figura de representantes, pues sería interminable que todas las decisiones pasaran por el consenso general, lo representativo es primordial en ciertas decisiones y eventos, ya que sería cosa de locos pretender

que todo pase por el sufragio universal, es saludable seguir otorgando el voto de confianza a nuestros representantes pero decidir aspectos fundamentales que recaigan en el desarrollo académico y administrativo debe buscarse un nivel de consenso y aceptación mayormente posible, deben caber todas las opiniones, deben ponerse sobre la mesa las características propias de cada aspirante y someterse al escrutinio general. Sin demérito de la democracia representativa. Es necesario establecer acotamientos a los representantes, limitarles el poder, para no formar tiranos. Solamente una reconsideración sobre los niveles y alcances de la misma, unas limitaciones a lo representativo para cultivar el ideal, lo realmente deseado y necesario que es la participación ciudadana directa en las decisiones públicas.

La forma actual para elegir rector se basa en la democracia representativa que consiste en la atribución que se reserva el Consejo General Universitario y se escoge a su propio juicio y decisión a los candidatos al cargo de rector. Y luego, ignorando a la comunidad universitaria, sorpresiva y estruendosamente surge el "candidato de unidad" sin exponerlo al escrutinio, sin consenso.

Y todos lo sabemos, pero todos nos callamos, esperando siempre que alguien lo diga y una vez dicho seguimos esperando que otros reaccionen sin considerar que también nosotros somos parte de esos "otros" sin querer abandonar eso que creemos confort, sin darnos cuenta que silenciosamente se nos ha ido despojando, experimentando lo mismo que la rana que se cuece en el agua hirviendo sin darse cuenta.

El Consejo General Universitario bajo esta modalidad de representatividad, interviene en una gran parte del proceso de elección en el sentido de que todos los "pre-candidatos" deben contar con su beneplácito para poder participar y prestarse, así, a negociar cotos de poder.

La democracia de las universidades públicas se ha transformado en un frankenstein, en un uróboro, en una serpiente que se devora a sí mismo, se ha burocratizado, se ha impostado un reinado de grupos anónimos escudados en una democracia representativa. Velando siempre por sus intereses particulares, han acabado con todas las tradiciones de investigación y docencia, sepultando la transparencia de las decisiones, que en otros tiempos reclamaban.

Es pues necesario analizar los mecanismos de elección de quienes dirigen los destinos de nuestra universidad. Los directores de escuela deben ser electos por quienes lo conocen. Por votación universal secreta y directa de quienes permanecen en las escuelas, de maestros y trabajadores quienes, directamente, lo han visto desempeñarse en los oficios requeridos para dirigir a una comunidad intelectual, para gestionar, para cohesionar, para administrar, pues dejarle la elección al rector, disfrazada en una terna que puede ser manipulable, es darle oportunidad de elegir a su camarilla, es irle dejando el poder absoluto y restarle a la discusión intelectual, a resolutivos colegiados, a decisiones consensuadas.

Y la selección del rector debe ser de entre los que sepan manejar esas diferencias, de los que se destaquen por sus cualidades intelectuales, académicas, persuasivas, políticas, administrativas. Dejo pues, a la mesa correspondiente la tarea de discutir este tema tan crucial.

*Estará la comunidad universitaria imbuida de una tendencia franca e inquebrantable al servicio social para plasmar en este empeño el deseo de colocar y atender los intereses colectivos antes que a cualquier interés individual, sentando las bases para que se ejerza la libertad de acción y la libertad de pensamiento.*

*(Defensa del proyecto de Universidad ante la legislatura el 20 de agosto de 1969.)* Por el  
Gobernador **Dr. Julián Gascón Mercado.**